



# El Requeté

DIOS - PATRIA FUEROS - REY  
Ni me caso ni me vendo, de retóricas no enuendo, y al traidor llamo traidor

SUSCRIPCION	
Año . . . . .	\$ 4.-
Semestre . . . . .	2.-
Número suelto . . . . .	0.10

Redacción y Administración  
Bernardo de Irigoyen 483  
U. T. 38 Mayo 3134

Correo Argentino	FRANQUEO PAGADO
	Tarifa Reducida
	Concesión N° 4586

AÑO I

BUENOS AIRES, 19 DE JULIO DE 1939

Nº. 9

## ¡GLORIA AL REQUETE!

PRELUDIO PROFETICO

Conforme se prometió en número anterior se tratará en éste, especialmente dedicado a conmemorar la fecha que, si en España queda justicia, se ha de convertir en el "DÍA DEL REQUETE", de dar algunas referencias exactas sobre el origen de la palabra REQUETE y varias noticias sobre su actuación en tiempos pretéritos, rectificando, de paso, sin ánimo de polémica, sino por exclusivo respeto a la verdad, lo que se ha escrito equivocadamente.

### ORIGEN DE LA PALABRA "REQUETE"

A pesar de las varias acepciones que erróneamente se han dado a la palabra, ésta no es de origen español, ya que es la misma voz francesa REQUETE, que no debe confundirse con su similar requete, sin acento en la última letra y, por tanto, muda.

El significado francés de la palabra era un toque en la caza mayor para llamar a la jauría.

Es falso, en absoluto, que la palabra sea de origen catalán, como se ha repetido asaz, y no tiene sentido común decir que es una apócope de la palabra requetebien, y es chabacano, por no decir algo más gráfico, afirmar lo de los calzones abiertos.

### SU INTRODUCCION EN NUESTRO IDIOMA

Del resumen de todas las averiguaciones practicadas y de la lectura de lo poco que se ha escrito al respecto, sin olvidar la obra del organizador, con Carlos 'Donnell', y capitán de la caballería carlista de Zumalacarreui, el inglés Henningsen, se puede afirmar, casi con absoluta certeza, que la palabra fue introducida por unos legitimistas franceses, probablemente vendeamos, que se alistaron en el ejército carlista de Carlos V. y, acaso, por haber sido agregados al tercer Batallón navarro, éste lo adoptó como contraseña, y, por esta razón, fue conocido, singularmente durante la vida del gran Caudillo, como Batallón del Requeté, objeto de la predilección del TIO TOMAS, pues formó, con el Batallón de Guías, la guardia de Zumalacarreui y fueron, casi constantemente, los dos batallones que conservaba de reserva para los momentos supremos.

El CORREO ESPAÑOL de Madrid publicó, hace unos cuarenta años, primer número en folio y luego en libro aparte, la obra de un Wisdom (tal vez seudónimo), quién se decía inglés, liberal y partidario de doña Isabel, pero hacía justicia al gran Zumalacarreui, comparándolo con el mismo Napoleón, y habla largamente de la actuación de los dos batallones citados.

### LO QUE DICE EL DICCIONARIO "ESPASA"

Copiamos del ESPASA en la palabra REQUETE (t. 50, pág. 1079), y es conveniente no olvidar que fueron redactores del Diccionario los carlistas Dalmacio Iglesias y José Font y Fargas, de vasta ilustración y conocedores de nuestras cosas: "(Etim. Del francés REQUETE, llamada de jauría, toque de caza). Cada una de las agrupaciones de tradicionalistas que tienen por objeto fomentar entre ellos las ideas del partido, el sentimiento del valor, la destreza física, la iniciativa, el espíritu de resistencia y la aceptación de la responsabilidad. Especie de cuerpo armado clandestino, fundado por los carlistas. Durante la guerra civil de 1872 - 76, grupos de soldados carlistas constituidos por menores de 20 años."

### LA OPINION DE IGNOTUS EN "EL PUEBLO"

De un artículo publicado por el diario "El Pueblo" de Buenos Aires el 6 de agosto de 1936, escrito expresamente para dar una idea del Requeté, como lo afirma el articulista, tomamos lo siguiente: "FIN DEL REQUETE". El Requeté, como agrupación, ha sido una especie de milicia, semiclandestina por su armamento, que tenía por objeto arraigar en los jóvenes las ideas tradicionalistas del secular partido carlista y hacer prosélitos; pero, por encima de todo, infundir el valor y la abnegación para sacrificarse hasta la muerte por el lema DIOS, PATRIA y REY, procurando para ello que los jóvenes adquiriesen la mayor resistencia física con la máxima destreza en el manejo de las armas. Mediante ejercicios semimilitares, marchas, paradas, ataques y defensa en los momentos de luchas políticas se ha trabajado para apartar a los requetés de los incentivos de la corrupción moderna, infundiéndoles al mismo tiempo el hábito de la iniciativa, juntamente con la aceptación de la responsabilidad y un gran espíritu de disciplina. En pocas palabras: El requeté es un soldado voluntario al que se le educa para la guerra".

### EL REQUETE EN LAS GUERRAS CARLISTAS

Ya se ha dicho que al 30. de Navarra se lo llamó del Requeté en la guerra del 1833 - 40, y no parece que tuviese más actuación, ni hubiese otras fuerzas a las que se llamasen requetés durante aquella contienda, pues, en el folclore carlista que conserva y debería, publicar don Tomás Blurrón de Pamplona, se habla siempre en singular, y por tanto, del Batallón.

Ni en la guerra del 47, ni en la misma del 56, a pesar de que ésta, llamada "dels matins" (madrugadores), tuvo lugar, casi exclusivamente en Cataluña, se habla de Requeté, ni de requetés.

En la guerra de 1872 - 76 aparecieron los requetés, particularmente en Cataluña, donde, a los menos por tres veces, se rehizo la unidad táctica, conocida por EL REQUETE o LOS REQUETES, y formada exclusivamente por jóvenes de 14 a 20 años.

Según referencias de un oficial del Requeté, apodado El Rubio durante la guerra — y que el año 1908 falleció de muerte natural en la cárcel de Tarragona (Castell de Pilat), condenado a muerte por una de tantas intenciones carlistas, — los oficiales del Requeté acostumbraban llevar látigo en vez de espada y daba sus buenas razones para ello.

★ ★ ★ ★ ★  
D. MANUEL FAL CONDE



EL FORJADOR DE LOS REQUETES

"En la Comunión Tradicionalista no se conciben más que estas dos miras: Dios ante todo. Y después, la Patria y el Rey. Mas la Patria y el Rey tomados como medios para Dios; o sea, una mira divina directa y otra humana, pero sublimada y como divinizada por la intención. Primero, Dios, y después la añadidura, y mejor aún: sólo Dios, sin pensar en la añadidura".  
(Fal Conde, en 1935)

25 DE JULIO

### El Príncipe Caballero

En éste día de San Jaime, día de las grandes fiestas carlistas — actos de Zumárraga, Durango, etc., con derroche de elocuencia de Mella —, con los que celebraba la España tradicional la onomástica del Rey Don Jaime, no puede pasar inadvertida esta fecha para nosotros sin un recuerdo piadoso para el que fué valeroso Caudillo de la Tradición, el Príncipe Caballero, que contribuyó con su valor a formar en la lucha a la juventud combatiente, pues para reflejar lo que era hasta el detalle de esta frase de su inolvidable Manifiesto "A mis leales", cuando dijo solemne y rotundamente: "En mi programa no hay sitio para el miedo". No olvidemos el gran patriotismo de Don Jaime, pues murió pensando en España a los pocos meses de instaurada la República y después de anunciar con gran conocimiento de causa que los republicanos serían arrollados por el comunismo, un comunismo contra el cual dijo, todo lo que se haga por extirparlo, será siempre poco. ¡Amantes de la Tradición, españoles todos! ¡Una oración por Don Jaime de Borbón!

Era tal el valor temerario de los requetés que la unidad quedó en cuadro varias veces y, al fin, incorporaron los restos a los distintos batallones. En esta guerra del 72 - 76 apareció el Requeté en varios sitios. Así cuando José de Navarrete concentró en octubre de 1873 a todas las fuerzas de la Provincia de Santander, de la que había sido nombrado Comandante General, además del Batallón de Cantabria, perfectamente armado y equipado, reunió una compañía de cadetes, otra de guías, otra del REQUETE y un escuadrón; y entre los tres mil carlistas que operaban en Castilla la Vieja en el tercer período de la guerra había muchos REQUETES, es decir, jóvenes menores de 18 años.

No se ha sabido encontrar indicio alguno por el cual haber vislumbrado por qué en esa guerra la palabra requeté viene a ser sinónimo de jovencito, casi de muchacho, aunque se puede afirmar rotundamente, contra el parecer del señor Aizcorbe en "El Pensamiento Navarro", que la palabra REQUETE, ni en catalán significa muchacho ágil, vivo, ni es más catalana que castellana, siquiera, tal vez fue en Cataluña donde primero se distinguió a los voluntarios jóvenes, casi niños, con el nombre de REQUETES, y ésta haya sido la razón de lo que después ha ocurrido, incluso de las confusiones.

### REAPARICION DEL REQUETE

El señor Goyeneche en "La Voz de España" de San Sebastián atribuyó a don Miguel Junyent la fundación del Requeté moderno, con la misma falta de verdad que el señor Aizcorbe la atribuyó a don Juan Roma, en "El Pensamiento Navarro".

¡Paz a los muertos!; pero ni el uno ni el otro, representantes los dos en Cataluña de aquella funestísima política "liguista" que reducía al carlismo catalán a ser un acólito de la Liga Regionalista, eran hombres propicios a los temperamentos energéticos que inspiró la fundación del Requeté, en parte como una protesta contra la malhadada política que representaban.

Justicia es recordar que el señor Roma intervino activamente en la preparación del Movimiento, a raíz de la pérdida de las colonias, que fracasó ostensiblemente con la prisión del jefe Soliva y principales complicados, con la muerte de Torrens en Badalona (por esto conocido por Movimiento de Badalona) y la disolución de las partidas de Soces (Manuel Puigvert) en Calella, del Nay de Valcebres (Grandia) en las montañas de Berga y de Ramos Izquierdo en Alicante; pero en aquel entonces no había sido todavía diputado, ni político electorero aliado de la Liga Regionalista.

La causa ocasional de la reaparición del Requeté fue la procaacidad de los "jóvenes bárbaros" del entonces apellidado Emperador del Paralelo, don Alejandro Lerroux, quienes en la semana última de julio de 1909, no sin motivo llamada Trágica, habían llevado a la práctica el programa que su maestro les trazara en aquel artículo que fue entonces y ha sido ahora traducido a la realidad: "... Incendiar, robar, matar; levantar el velo de las vírgenes y ..."

Vencida la revuelta de 1909, empezaron los procesos de los incendiarios y asesinos; pero "la musa temblorosa del miedo" que presidía toda la actuación de la monarquía liberal usurpadora, bien pronto sacrificó a Maura, sustituido por un gobierno liberal que se apresuró a indultar a los incendiarios, cuyo envalentamiento fue tal que se hizo difícil a los sacerdotes y religiosos transitar por las calles de Barcelona, sin ser objeto de insultos y procaacidades. Los mismos actos católicos del culto externo se vieron con harta frecuencia estorbados, cuando no suprimidos.

La situación se fue haciendo de día en día más violenta y unos pocos determinaron oponer la fuerza a la fuerza, CREANDOSE PARA ELLO EL REQUETE.

### PRIMERAS ACTUACIONES

Los primeros jóvenes congregados recibían instrucción militar dos veces por semana en un sótano de la llamada calle de la Ciudad en Barcelona, iluminado con una pobre luz de gas y casi sin aire. Eran todos de quince a veinte años, y obreros que, finida la labor diaria, se reunían para fortalecer sus almas con relatos que se les hacían de las gestas carlistas.

Al poco tiempo creció el pequeño grupo primitivo y "los jóvenes bárbaros" proporcionaron la primera ocasión para actuar, con motivo del reparto que hacían los domingos, en las mismas puertas de las iglesias de las llamadas "Hojitas piadosas" del impío Nackers, el encubridor de Morral en el crimen de la calle Mayor de Madrid.

Organizada una sección de "matalassers" (colchoneros), provistos de sus buenas varas de Fresno, se dirigían rápidamente a la iglesia, de la que se recibían: aviso de tener los repartidores de hojas, y a los pocos minutos se repartían palos en abundancia y luego no faltaron los tiros, cuando los repartidores se hicieron acompañar por los valentones de la casa del Pueblo lerrouxista; siendo muy luego un verdadero estado de guerra el que surgió entre los requetés y los jóvenes bárbaros.

### OTRAS ACTUACIONES

El señor Aizcorbe menciona tres hechos más dignos de recordación, al mentar: "San Feliu, Marató y Granollers"; pero ni tuvieron el orden cronológico que parece, ni los tres fueron debidos al Requeté, sencillamente porque el Requeté no existía cuando los sucesos de Marató, en los que se portó como un héroe el abanderado de la Juventud Jaimista de Marató, el joven Roca, asesinado ahora en San Quirce de Basora, después de una lucha homérica contra los rojos asesinos e incendiarios.

Los sucesos de Marató tuvieron lugar el año 1907, y el primer grupo de requetés nació después de la Semana Trágica, que, como es sabido, empezó el 26 de julio de 1909. Cuando los sucesos del Marató, los jóvenes carlistas se agrupaban en las Juventudes, llamadas Jaimistas, en atención al Príncipe de Asturias, que luego había de ser Don Jaime III.

Con los requetés más exaltados tuvo mucho que ver un establecimiento, llamado "El Porvenir", y situado en la calle Baja de San Pedro, en la misma Barcelona.

Los sucesos de San Feliu de Llobregat tuvieron lugar el 23 de mayo de



1911 y fueron debidos principalmente a los requetés de la calle de la Ciudad y de "El Porvenir". Puede verse "Boina Roja" de ésta en su número de la Fiesta de los Mártires de 1935.

Los sucesos de Granollers fueron una consecuencia de los hechos de San Feliu; pues, para lavar la derrota sufrida por los "jóvenes bárbaros" en esta última población, se formó y publicó a todos los vientos el proyecto de una serie de mítines anticarlistas. Tuvo lugar el primero (y último) en Granollers, de cuya Junta Carlista era Presidente el señor Pagés, y éste, junto con los hermanos Llobet y otros pocos de Granollers, a quienes se agregaron unos requetés de Barcelona, disolvieron, MANU MILITARI, el mítin en el cual se vió al tristemente célebre Llairet, que presidía, escondiéndose apresuradamente bajo el escenario del teatro, sin acordarse de la parálisis que sufría en las piernas.

Ya fuera del teatro, la Guardia Civil mató al joven Vila de Gracia que se había distinguido en San Feliu. En la misma noche los requetés barceloneses hicieron a pie los treinta kilómetros que separan Granollers de Barcelona, amaneciendo en una casa de la calle Conda, de la que habían salido el sábado.

### EL REQUETE RESPETADO

Después de los sucesos de Granollers tuvieron lugar todavía algunos pequeños choques, como el habido en la Barceloneta entre el requeté Miguel Gabín y un numeroso grupo de jóvenes bárbaros, a los que mantuvo a raya e hizo morder el polvo; pero se reconoció cumpidamente que nadie podía con el Requeté.

Durante largo tiempo pudo presenciarse en Barcelona todos los domingos por la tarde, la salida de doscientos y más requetés que se dirigían a un paseo militar que terminaba en ejercicio de tiro al blanco. Se variaba semanalmente de sitio para evitar un posible encuentro con la policía, aunque ésta jamás se hizo visible, y, lo mismo que los demás barceloneses, abría calle cuando los requetés, a la noche, regresaban militarmente formados, incluso por paseos tan concurridos como el de Gracia y las Ramblas.

Poco a poco todos los Círculos Carlistas de España tuvieron su sección de Requetés, aunque, naturalmente, más en las regiones de abolengo carlista, como Navarra y las Vascongadas. La Dictadura de Primo de Rivera dejó a los Requetés en la oscuridad, por falta de enemigos a quienes combatir.

### EL RESURGIR DEL REQUETE

La implantación de la República y la consiguiente persecución religiosa fue el riego maravilloso que hizo multiplicarse por doquiera a los Requetés, incluso en regiones, otrora tan poco propicias, como Andalucía.

Habían muy alto del espíritu que informó al Requeté hechos como el rescate del cadáver del diputado Oreja Elósegui en Mondragón por una media docena de Requetés, cuando la revolución marxista del 34, los sucesos de Olesa de Monserrat, las once veces que estuvo en la cárcel, por sí o por sus Requetés, el inolvidable y malogrado Aurelio González de Gregorio, el museo del Requeté sevillano, cuya base fueron los trofeos arrebatados violentamente a los republicanos-marxistas COMUNISTAS PRECISAMENTE cuando gobernaban, y tantos y tantos hechos, conocidos unos y atribuidos a otros los más, para culminar en la preparación del Movimiento salvador, en cuyos preliminares tuvieron algunos, además de la preparación militar individual, actuación muy destacada.

### EL FORJADOR DEL REQUETE

Sería, hablando del Requeté, pecar gravemente contra la justicia, no dedicar un recuerdo al que ha sido verdaderamente el forjador y el alma del Requeté moderno.

Es cierto que el Requeté es a manera de fruto natural, y hasta espontáneo, del Carlismo, por ser su expresión sensible más representativa, ya que, si la savia que da vida al Carlismo es la fuerza immanente que se deriva de su programa — el más condensado, más completo y más perfecto que han podido idear los hombres —, en cambio la razón prodigiosa de su permanencia secular estriba en ser una protesta y ésta, armada; y, por ello, el Requeté, voluntario para guerrero, es el fruto sazonado del árbol carlista y será, ya para siempre, su expresión más exacta, comprensiva y contundente.

Tal vez sea conveniente que la fundación del Requeté moderno continúe en el anonimato; pero no debe olvidarse a quién, mejor que todos, comprendió la esencia y las posibilidades del Requeté e intuyó su espíritu más íntimo, plasmándolo en aquellas brevísimas páginas de la ordenanza y del Devocionario del Requeté, en las que, en frases lapidarias, que suenan como tañidos de clarín guerrero o como campanas que anuncian victoria, se ha sensibilizado y al par quintaesenciado lo que no cabría en voluminosos folios.

Don Manuel Fal Conde ha sido el verdadero propulsor, y, por encima de todo el forjador del Requeté moderno, sin el cual España sería una sucursal de Rusia. La historia lo reconocerá algún día plenamente, y si, ¡ingratitud sin parangón!, ella lo olvidase, Dios se lo premiará cumplidamente, porque para él nunca será héroe anónimo.

Del espíritu que supo infundir al Requeté fue clara muestra aquel Requeté de Andalucía — tal vez la región menos carlista de España — que ya antes del Movimiento dió pruebas repetidas de lo que debía ser en la guerra, donde en Lopera, Bujalance y Peñarroya, como antes en Sevilla, Huelva y Málaga, ascendió a las más altas cumbres del heroísmo, sublimado por aquella carga homérica (es justicia, amigo Enrique) de la que dió el general Bartumeu, tan poco amigo de los Requetés primero como entusiasta después, que el diccionario no tenía palabras para ponderar el hecho de armas y que en doscientos combates que había presenciado jamás había imaginado que pudiese hacerse algo semejante.

Héroes han sido los Requetés andaluces y tan valientes como lo hayan podido ser los navarros, de los cuales dijera en otro tiempo el general Wellington que eran los soldados más valientes del mundo.

Y como en la Casa de Campo, Cerro de los Angeles y La Marañosa los Requetés castellanos y extremeños, así en Codo, Quinto y Belchite los Requetés catalanes y aragoneses han escrito páginas de un heroísmo tan escabroso como que bien pueden parangonarse con las escritas en San Marcial, Irún, San Sebastián, Bilbao, Santander, Oviedo, Teruel, el Ebro y tantas otras que forman la máxima parte de la gesta redentora de España.

### COLOFON

Sea el de Igotus, escrito hace tres años:

"EL REQUETE es, ante todo y sobre todo, católico a machamartillo, católico práctico con vocación de mártir; español, por encima de todas las libertades regionales, pero sin renegar de ninguna, aunque odiando hasta la sombra del separatismo; monárquico convencido, pero enemigo por igual de la República sectaria que de la monarquía liberal a la que considera como incubadora de aquélla.

"Por defender los derechos de Dios y de su Iglesia es capaz de olvidar que es español y monárquico, y por el bien de España hace caso omiso de su ferviente y arraigado monarquismo".

### PALABRA FINAL

"EL PORVENIR GLORIOSO DE ESPAÑA LO LLEVA EL REQUETE EN SU MOCHILA".

# Requetés de Cataluña

— Por JOSE VIVES SURIA —

El 19 de julio de 1936 los Requetés de Cataluña cumpliendo órdenes que les habían sido dadas, se lanzaban a la calle, a luchar y a morir, igual que sus antepasados y como tantas otras veces, por ideales sacrosantos sublimes por la flor de la persecución, del sacrificio y del martirio. Recordaban las palabras que aquel gran jefe de la Tradición, don Manuel Fal Conde, secretario de S. M., les había pronunciado en aquella concentración grandiosa y magna de Poblet: "Cuando la revolución se eche a la calle, carlistas catalanes, la orden está dada. A morir y a matar". Y cuando llegaron circunstancias difíciles y apremiantes para la Patria, los Requetés, con la esperanza puesta en Dios y los ojos en España, supieron hacer honor a aquellas palabras que eran para todos la norma clara del cumplimiento del deber. Por eso se luchó mucho en aquella jornada, se luchó con desproporción numérica, pero con bizarría y con valor hasta que la traición infame de la Guardia Civil minó lo que no habían podido rendir las fuerzas combinadas de la F. A. I. y de los guardias de Asalto en lucha franca y descubierta. De todo ello resultó la prisión de nuestros Requetés y el fusilamiento de la mayoría de ellos, mártires verdaderos por el Ideal santo que defendían, y por la forma heroica y cristiana con que rendían sus vidas ante el pelotón de ejecución a los gritos de "¡Viva Cristo Rey!", "¡Viva España!" y "¡Viva el Rey!".

Hoy, al retrotraer nuestra memoria a aquellas escenas pasadas, queremos recordar la gran figura de un requeté de Cataluña, ejemplo y dechado de la conducta de nuestros Requetés de ayer, de hoy y de siempre. Llamábase Ricardo Cervero, y si en lo físico era de recia complexión, todavía era más firme en sus convicciones de carlista integerrimo y en la textura espiritual de su alma. Como todos, salió el 19 de julio, que había de ser el último de su libertad, haciéndose fuerte con los demás requetés en el edificio de la Universidad de Barcelona. Evadido de ella, fué detenido al día siguiente con cuatro requetés más, cuando miraban la manera de trasladarse a Navarra, la Muy Noble y Muy Leal, cuna de héroes, venero de mártires y crisol en el que se funden todas las ansias y dolores de la Patria. Más tarde, después de mil penalidades sufridas en el vapor "Uruguay" y en la prisión, llegó el día del juicio en el que había de tomar proporciones de heroicidad la actitud de nuestro requeté. Como le concedieran y aun rogaran que aceptara juicio por separado con la garantía absoluta de la libertad, respondía él siempre con firmeza in-

quebrantable: "Decidles que yo no consentiré jamás juicio por separado de mis compañeros; juntos salimos a la calle, y juntos saldremos, o en libertad, o para comparecer ante el pelotón de ejecución". ¡Bien lo saben nuestros buenos amigos y requetés Alzina, Rosell, Farreras y Guin, que con toda seguridad deben la vida a la nobleza de aquel bravo que se llamó Ricardo Cervero! En consecuencia, fué condenado juntamente con sus compañeros a diez y seis años de cárcel, y más tarde trasladado a un campo de concentración — como tantos otros — en el que sufrió toda suerte de atropellos y calamidades. Cuando tocaba ya a su fin la campaña liberadora de Cataluña y se dirigía junto con otros requetés evadidos del campo de concentración a las filas nacionales, fué hecho prisionero con sus compañeros por los salvajes de la Lister, y junto con ellos asesinado en las inmediaciones de Santa Coloma de Farnés. Los cinco requetés que caían con él y sublevados también el 19 de julio, se llamaban José Oriol y Fernando Pascual, Camps, Civit y Marlet. ¡La flor del martirio iba a ser el digno fin, remate y colofón de dos años de persecución y sufrimientos! Dios, que todo lo hace bien, había permitido que confesaran y comulgaran aquella misma mañana en el interior de una capilla, donde estaban escondidos.

Pues bien: al caer en manos de los de Lister, fué conducido a presencia de éste, quien le preguntó:

— ¿Qué eres tú?

A lo que contestó el muchacho, según referencia que nos han hecho personalmente testigos presenciales:

— Tradicionalista, de los del aphele de Montserrat (puntualizando más todavía).

— Entonces — replicó Lister —, así serás enemigo nuestro!

A lo que contestó sereno y valientemente nuestro muchacho:

— En este régimen ¡sí! (Cuánta verdad. En un régimen cristiano tal vez no habrían tenido nunca ocasión de ser enemigos).

Y entonces, no pudiendo resistir más el verdugo aquella sublime entereza de cruzado y de mártir, exclamó:

— ¿Ya sabes lo que te espera?

Y debió de morir de vergüenza y de rabia, cuando de labios de aquel bravo oyó una voz de hombre que, sencillamente, sin darle ninguna importancia, decía:

— Me lo figuro.

Y fulminó entonces la sentencia contra aquel que iba a humillarle y vencerle con su muerte: "cuatro pillos ras del doctor Negrín". Momentos más tarde caía para despertar en el Cielo, con compañeros hermanos por el Ideal

y sublimados por el martirio. ¡Dios los tenga en Su Santa Gloria y ellos no olviden a cuanto amaron en este mundo!

Así eran los Requetés de Cataluña: hombres que ante la muerte confesaban plenamente sus ideales católicos, patrióticos y legitimistas, que todo, todo va comprendido en la afirmación de "soy tradicionalista". Así eran, como los Requetés de toda España, porque a ideales superiores han correspondido siempre hombres superiores, como quiera que a los hombres no los hacen las razas, ni las tierras, sino la plenitud de ideales y convicciones que los alientan. Cuánta razón tenía el grande y patriarcal Aparisi y Guijarro al decir: "Cuando se pasa por delante del Partido Carlista, hay que descubrirse como cuando se pasa por delante de la estatua del honor".

Como nadie se ha ocupado todavía — no sabemos por qué — de los millares de requetés muertos en Cataluña, salvo la excepción meritísima y loable de EL PENSAMIENTO NAVARRO por la pluma de nuestro buen amigo Ricardo Suñé, nosotros acudimos a este periódico dignísimo para recordar su memoria, enaltecer su espíritu y señalar un guión magnífico, que bien puede ser por su claridad, grandeza y lealtad, como por su antigüedad digna y honrosa, el modelo que deba seguir la juventud actual, si queremos salvar de veras a la Patria y hacer de ella lo que debe ser. Por eso hemos traído aquí la memoria de este muchacho, bravo requeté catalán, que por su elevación y espíritu sintetiza el sentir de todo el que lleve boina y la sepa bien llevar, y a quien más de una vez oímos cantar con voz emocionada la letra modificada del "Oriamendi":

"Por Dios, por la Patria y el Rey murieron nuestros padres.

Por Dios, por la Patria y el Rey moriremos nosotros también".

## Los Requetés madrileños durante el dominio marxista

MADRID. — Cinco tercios de requetés funcionaban regularmente en el Madrid rojo, siendo su inspector don Fernando Rodríguez Ribera. Perfectamente encuadrados, pasaban revista semanalmente, uno a uno.

Actuaban como Socorro Blanco y el Servicio de Justicia auxiliaba a los encarcelados y perseguidos. Los agentes más útiles fueron 150 señoras tradicionalistas, entre las que figuraron como más distinguidas María Dolores Marzón, María Bravo, Isabel Ordóñez, María Hernández Bueno y la señora de Valdés.

En estos diferentes servicios falsificábanse vales de la Intendencia roja, para poder suministrar víveres a los perseguidos y a las familias de las víctimas de los rojos.

Los esbirros de García Atadell — algunos de los cuales van siendo capturados — saben de la angustia de muchos hogares rotos por sus fusiles asesinos. Dos millares de crímenes cometieron en setenta días aquellas dos secciones de polizontes honorarios que se titulaban grotescamente "Los leones de la República" y "La brigada del amanecer". Como un símbolo está ahí grabada en las paredes de la calle de Porlier una inscripción que dice: "Muere inocente". El desgraciado que escribiera esto usó la pluma de sus uñas y la tinta de su sangre. Fecha y firma, en el día de la redención de 1936. ¡Cuántos como él!

Paco Ozaeta, uno de los fundadores de la A. E. T. de Madrid, destacado miembro de las Juventudes Tradicionalistas, sólo dijo a sus verdugos: "No siento el caer de este modo fuera de los Tercios. Pero tened en cuenta que ni a los de aquí ni a los de allí nos asusta morir por nuestra idea".

Fernando Pin, otro elemento valioso del Requeté madrileño, se mantuvo sereno hasta el último instante, sabiendo "que aquellas hienas no conocían la compasión; y Alvaro González de Amézua, que hizo popular el pseudónimo "Campanilla", con que terminaba un primoroso trabajo literario en "El Siglo Futuro" dijo la primera vez que fué detenido: "Habéis tardado mucho. Ya me tenéis dispuesto a lo que sea".



# EL 19 DE JULIO Doña Margarita de Borbón

EL ANGEL DE LA CARIDAD

Permítaseme que hoy me recreen recordando el 19 de julio de 1936 en Pamplona y en Navarra. Emoción como aquella no es posible que vuelva a vivirse, porque hay cosas que no se repiten jamás. En aquellas horas felices, pobladas las calles de boinas rojas, que, como Don Quijote, habían pasado la noche de claro en claro velando las armas, sólo con pensar en el hecho de que habíamos roto con la República y con sus nombres, que Navarra había lanzado el "alea jact est" sin saber lo que iban a hacer los demás y sin importarle nada que aquel gesto único pudiera costarle el exterminio, daba motivos para enloquecer de emoción. Nos habíamos rebelado contra la República y por España, y con el entusiasmo, la fe y el corazón que pusimos en la decisión, con aquel gesto sólo podríamos perder las cadenas de la esclavitud a que nos quiso someter un régimen anticristiano y antinacional, cadenas que saltaron hechas pedruzcos hoy hace tres años.

Conforme pasa el tiempo se van desdibujando las cosas, y aparecen otras nuevas y modos y maneras que entonces, cuando hablaba el corazón, no existían, y hasta no faltan quienes quisieran pasar la injusta esponja del olvido sobre todo aquello tan real, tan vivo y tan único que fué la verdad y la sorpresa que aturdió a los frívolos y a los incrédulos, que no creían que aún existiera un pueblo tan magnífico, tan fuerte, tan lleno de virtudes y tan merecedor de poseerlas. ¡19 de julio en Pamplona y en Navarra! Quien pueda no sólo superar, ni alcanzar, ni aproximar siquiera lo que aquel día se vivió en Pamplona, que levante el dedo. Hoy sí es fácil todo eso y mucho más; hoy nos superarán, acaso porque nada se arriesga; pero entonces, que era la hora difícil, la hora amarga, la hora del recuerdo de hombres de verdad, la hora de acudir sin falta a la cita dada por la dama del honor, que era España, nadie nos superó, ni nos alcanzó, ni se nos aproximó, y aunque no hubiésemos quedado solos, hasta ser exterminados por la ola bolchevique, hubiésemos seguido igual, satisfechos y orgullosos al general Mola, convencidos de que los pueblos no perecen por débiles, sino por viles, y demostrando que el nuestro antes que la vileza prefería la muerte.

¡19 de Julio de 1936! Cuando en muchas partes se imponían las hordas y hacían fracasar el Movimiento, y en otras eran muy pocos los que secundaban a los elementos militares—los primeros en jugarlo todo—; en algunas había que librar duras batallas con la chusma envalentonada y en casi todas la huelga general lo paralizaba

## LA MADRE DEL VOLUNTARIO

En una humilde cocina de un humilde pueblecito, ella ahogándose en sus lágrimas y él haciéndose el tranquilo despidiéndose en un abrazo madre o hijo.

La pobre mujer suplica:

—No te vayas, hijo mío;

mira que me dejas sola,

que ya los demás se han ido,

y el muchacho, por no verla,

dice, mirando a otro sitio:

—Madre, en las tropas del Rey

quiero defender a Cristo.

La madre insiste: —"Tu padre

murió en Tolosa de un tiro

y tus hermanos cayeron

en poder del enemigo".

—Quiero vengar a mi padre,

dice, exaltándose, el chico,

y salvar a mis hermanos.

—Si puedo de sus suplicios".

Después de un largo silencio

sigue, sollozando, el hijo:

—"Madre, yo no quiero irme,

pero no puedo impedirlo

y mi conciencia me arrastra

y yo, sin querer, la sigo.

—Me da el beso último, madre?

Si es que no quiere... desisto".

Y la madre, en un arranque

de... madre y de patriotismo,

grita, limpiándose el llanto:

—¡Vete con Dios, hijo mío!"

Ignacio ROMERO DE RAIZABAL

El pesimismo fabrica su trono con tablas de ataúd y lo asienta sobre el cadáver de la esperanza.

Vázquez de Mella.

todo, Navarra vibraba de Norte a Sur, se enarbolaba la bandera roja y gualda, se tocaba la "Marcha Real", brotaban las boinas rojas por todas partes, llovían los voluntarios pidiendo fusiles y se organizaban Tercios y columnas con tal profusión, que ante aquellas aglomeraciones de hombres de todas las edades, que pedían marchar a Somosierra, o a Guipúzcoa, o a Aragón, o a donde se les mandase a luchar por Dios y por España, parte esencial de sus puros ideales, hubo que dar un aviso por radio a Prensa ordenando que ante el número asombroso de voluntarios que habían llegado a Pamplona, no saliese nadie de sus casas hasta nueva orden. ¿Dónde hubo una cosa ni siquiera parecida? ¡Lo que hubiese hecho Queipo de Llano en Sevilla, y López Pinto en Cádiz, y Cascajo en Córdoba, y Moscardó en Toledo, y Aranda en Oviedo, y Cabanellas en Zaragoza, sólo con un poco de aquel entusiasmo y de aquel voluntariado navarro que, en número tan excesivo, entró en Pamplona en tal día como el de hoy! Pues eso hizo Navarra por España, cuando en tantos sitios se ocultaba la cara y se estaba a merced de la C. N. T. ¡Que no se olvide como no lo olvidó el corazón generoso del Caudillo, que sólo por eso otorgó a nuestro escudo la Cruz Laureada de San Fernando! — SAB.

## La Gloria del Requeté

El Requeté se ha hecho famoso ante el mundo entero. Lo ha hecho famoso el valor y los actos sobrehumanos de sus componentes, que allá donde fueron, aun en los primeros días en que eran bisoños y no estaban hechos a la lucha, llevaron con su valentía y arrojo la confianza y la seguridad para quienes en situación apurada respiraron con aquel gran refuerzo de soldados con boina roja, que rezaban y comulgaban para combatir con más ardor, porque la fe les suministraba empuje y entusiasmo para morir dando un ejemplo de renacimiento a la vida por nadie superado, que fué asombro de propios y extraños. Y que a todas partes, con su eficacia bélica característica, llevaron la confianza y el alivio, no hay más que leer la carta que en julio pasado dirigió el ilustre general Serrador al Tercio de Abárzuza, porque fué el propio general el que en el Alto de León, en los momentos más graves del Alzamiento, recibió fortalecido el refuerzo de los primeros Requetés de navarros y fué testigo de sus proezas en aquella epopeya magistral, por lo que alguien, entusiasmado y generoso, llamó después a aquellos parajes, regados con sangre que salvó a Castilla, el Alto de los Leones Navarros.

No ha sido, pues una propaganda preparada por ninguna sociedad de bombos, ya que nosotros nos quedamos siempre cortos, pensando que Dios lo ve todo y lo premiará a su hora en pago a los olvidos de los hombres, la que ha dado popularidad al Requeté, sino sus propias obras, esas obras gigantescas que se elevarán en las páginas de la Historia amasadas con tanta sangre de héroes; han sido los méritos reales, auténticos, propios—por que ahí no cabe requisa—; méritos conquistados al precio de muchas vidas y viendo cómo se diezaban los Tercios en cada acción y cómo se reponían constantemente con nuevos valientes dispuestos a morir como sus antecesores, la que ha dado la gloria al Requeté y la que ha hecho decir de él en el extranjero que ha sido la revelación del siglo XX.

—¿Qué? ¿Sois requetés?—han gritado muchas veces los rojos desde sus trincheras. Y si les contestaban que sí, respondían:

—Es que tenemos una pata más mala. ¡Siempre nos "echan" a luchar donde estáis vosotros!

Los milicianos anticipaban con ello el pánico que sentían ante el hecho de que tuvieran que vérselas con los de la boina roja. En otras ocasiones, en momentos de confusión, de miedo desbordado, de fuga desordenada, olvidándose de la consigna del "¡Resistir!" y dejando abandonados los grotescos cartelones del "¡No pasarán!", tiraban todo su menaje y salían por pies, gritando: "¡Que vienen los del Requeté!"

Y es el elogio del enemigo en estos casos el que tiene una fuerza y una sinceridad que no ofrece dudas. La Orden General del Ejército del 11 de febrero último, acerca del expediente

Ante el recuerdo de Doña Margarita se estremecen de pena los corazones tradicionalistas, pues fué la Señora querida de los españoles, la noble, buena, caritativa y santa.

Dejó regueros de recuerdos, de dulces recuerdos, de recuerdos inolvidables. Su vida fué una existencia dedicada al bien, en la paz y en la guerra, en los campos de batalla y en los hospitales, en España y en el destierro en la desgracia y en la fortuna, acompañando siempre al que representaba la Tradición de su Patria, para servir de bálsamo que curara las heridas que sangraba su corazón, lacerado por el infortunio y la adversidad. Donde se oía la voz doliente de un necesitado, acudía Doña Margarita, llena de ternura, a prodigar consuelos y a curar males. Así era la compañera del llorado Don Carlos.

Por carlistas y anticarlistas fué apellidada con el dulce título de EL ANGEL DE LA CARIDAD.

Era hija de Carlos III, Duque Sobrano de Parma. Sufrió muchas amarguras, pues los liberales de aquel Estado latino asesinaron al autor de sus días, y toda la familia fué, como consecuencia fatal, desposeída de sus dominios.

Casada con el Duque de Madrid, vino

con él a España, y en la campaña que terminó en 1876, su único afán fué el de hacer el bien, enjugando muchas lágrimas y curando mil heridas. Pasó al destierro, y en Viareggio, acabó sus días el 29 de enero de 1893.

Los veteranos que la recuerdan (muy pocos ya), los hijos de aquellos que vertieron su sangre por las Tradiciones españolas; los que sentimos el fuego del Ideal arder, abrasar nuestras entrañas, consumir nuestras almas en la llama de la fe, los que alzamos la voz pregando nuestras creencias y

## "MARGARITAS"

Para tí, blanca y delicada flor del jardín hispano, va mi homenaje de admiración, tan merecido por tu proceder durante la cruenta lucha española.

¿Recuerdas? Empezaste por privarte de las golosinas, conquistando a los chiquillos del pueblo para que te imitasen; y juntando esas perrillas domingueras, las invertías en meriendas para los requetés del frente, comprabas pañuelos, donde bordabas su emblema, adquirías tantas pequeñas cosas portadoras de alegría, recordándoles que alguien velaba por ellos.

Fuiste el ángel tutelar del boina roja. Le hiciste la ropa, prendiste en su pecho el Santo Escapulario, le alentaste con tu sonrisa de mujer fuerte al partir en defensa de la Tradición. Rezaste por él y ofreciste tus lágrimas de ausencia, a los pies de Jesús, que has recogido como gotas de rocío, como bálsamo para las dolorosas heridas de España.

Heroína de gesta, emprendiste tu labor áspere, abnegada y dura, llevando un poco de solaz allí mismo donde la guerra estaba entronizada, hasta donde llegaban las balas enemigas. Exponías tu vida, recibiendo en recompensa las gracias emocionadas de los labios del combatiente, "que tomaba una taza de café o mandaba una carta a la viejuela que esperaba sus noticias en un rincón de nuestra España; carta que hubiera quedado sin escribir a no haber prestado tus servicios de amantense, con amor de hermana".

Tu caridad de mujer cristiana evidenciaste en los equipos de enfermeras, permaneciendo afable y activa en las horas pesadas del amanecer, sin demostrar fatiga, solícita al menor llamamiento del enfermo. Estremecida de ternura ante la invalidez y el dolor ajeno, adoptabas a veces la posición más incómoda para dar mayor comodidad al herido; o arrodillada lavabas los pies de los enfermos, soportando las hediondas emanaciones de esos pies congelados; o bien sentada junto al lecho, dabas la comida a los impedidos, les enseñabas a escribir y a rezar, suavizabas la irritación de sus torturas.

Gracia y dulzura pusiste en tu noble cometido; pero sentías vocación de sacrificio, herencia de tus mayores, y

estamos prestos a ir donde nos llame el deber, sentimos al recordar a la Princesa santa, buena, caritativa y noble, un consuelo grande, una gran satisfacción, una esperanza alentadora, al suponer que la que está, piadosamente pensando, en el cielo, donde sonarán para ella campanas alegres, campanillas de dicha, tocatas de ángeles, el ANGEL DE LA CARIDAD, que, desde allí rogará por España, pedirá la gracia de nuestro triunfo, del triunfo de la verdad y de la justicia.

fuiste a cumplirla en los hospitales de sangre, en los albergues de muros mordidos por los proyectiles enemigos, en las salas donde penetraban los cañonazos de traidoras caricias. Dígalo sino aquella enfermera de 17 años, la benemérita Margarita, con la cara llena de metralla por no abandonar a sus enfermos.

Te impones un rudo deber, diciendo con el Maestro: Que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda. Siempre mujer flor, transformas las albas brácteas y la corona de oro de la margarita, en humilde violeta, para pasar desapercibida en tu callada obra, para evitar el aplauso exterior o la alabanza voeínglera. Sientes verdadera satisfacción, sin embargo, en que se enaltezcan las hazañas de tu compañero, quieres que toda la gloria sea para el bravo requeté.

No podía quedar ignorada tan gallarda y sublime colaboración en la Santa Cruzada. Y la reconoció el Generalísimo, creando las "Lazarillas de la Guerra", que son la exaltación de la Margarita.

"Con ellas, los ciegos de la guerra, mediante la afectuosa mano que los guía y la dulce voz que habla a los oídos, percibirán a través de los bellos ojos de la zarzilla y de las tiernas palabras, todos los encantos que Dios ha derramado, sobre la tierra, cual si los vieran por sus propios ojos".

Para tí, blanca y delicada flor del jardín hispano, va mi homenaje de admiración, tan merecido por haber hecho, una vez más, honor a la estrofa de tu himno:

"Corazón de mujer española; Margarita crisol de bondad; por tus nobles soldados inmola; los tesoros de tu caridad..."

D. E. de C.

## NAVARRA

### BEIRE

EN LOS DIAS DE LA VICTORIA UN RECUERDO AL HIJO MARTIR

Con motivo de la terminación de la guerra, posteriormente a la liberación de Madrid, celebra el pueblo de Beire una fiesta de intimidad patriótica. El M. I. Ayuntamiento invita al pueblo a una espléndida merienda en el Círculo Católico de la localidad.

Por razones especiales, hubo de tomar parte en dicha fiesta, en la que sentí una sensación íntima especial. Vino a mi memoria el glorioso 19 de Julio, aquel grupo de floridos jóvenes, que entusiasmados marchaban en busca de su Bandera; recordaba el adiós de aquel hijo amado, su despedida: "No temas, madre; vamos a salvar a España."

Aunque son varios los mártires de este pueblo, de aquel grupo de fervorosos requetés, solo falta uno; mi hijo fué el escogido por Dios para llevarse a la Gloria; esa era mi sensación. Pero al agarrar la Bandera para colocarla en el balcón por nuestro triunfo, yo sentí una caricia, y levantando los ojos al Cielo, dí un beso a la Bandera y le dije: "¡Bandera! ¡Bandera! ¡Quién te trajo esta libertad sino aquellos hombres que salieron a buscarte, aquellos mártires que voluntariamente derramaron la sangre por salvarte. Yo también tengo mi mártir, yo, como tantas madres, como tantas esposas, como tantas hermanas y novias, tuve un hijo que por ti luchó y murió; pero al morir no se llevó todo; entre los pliegues y la Cruz de la Bandera, me dejó un recuerdo, y ese recuerdo son tus colores, que son como su corazón: sangre y oro.

Y hoy, que te contemplo orgullosa, desplegada por toda España por esos mares y las Embajadas extranjeras, (Continúa en la pág. 4).

## Oraciones

Por el Rey D. Carlos

Ayer se cumplieron treinta años de la muerte de Don Carlos VII, el Rey más Rey de la dinastía inabornable. Su figura arrogante, su cruzada contra la revolución, a la que desdén dignamente cuando le buscó para ser su monarca y contra la que combatió siempre advirtiéndole que ya sabía que no podía ser su rey, porque él era la Legitimidad, y su gran amor a España, hace que le tengamos en la galería real entre los grandes españoles.

A la bandera de Don Carlos sirvieron voluntariamente millares de patriotas; en aquella lucha se templaron y formaron y a través de los años, recordando siempre a su Rey, vivieron y murieron sirviendo a aquellos ideales integérrimos, por ser católicos y españoles, por constituir la esencia de la Tradición, y en ellos educaron y formaron a sus sucesores, los que hace tres años se cubieron con la boina colorada que sus padres y abuelos llevaron en los Ejércitos de Don Carlos, y salieron como ellos a imitarles en el sacrificio y a empatarles en el heroísmo y en el sufrimiento por la Religión y por la Patria.

A la conducta ejemplar del Rey Don Carlos y de todos los reyes carlistas, se debe el que al cabo de un siglo hubiese contado España en la hora de su salvación con una reserva tan valerosa y pura como la que se albergaba esperando la hora del combate, en las tiendas inabornables de la Tradición. Por eso, en estos días, aniversario glorioso de una fecha en la que tan especial papel jugaron los carlistas, y aniversario también de la muerte del Rey Don Carlos, no olvidemos al que anunció proféticamente que si España era sana a ella volvería con sus principios aún después de muerto, y reemos por el que, católico ante todo, a la hora de morir, dijo: ¡No me lloréis, dadme oraciones!



# Un glorioso Capitán de los Requetés de Montejurra, 5 veces herido por España

"Barrenderos" de rojos en el frente. — Ejemplos de abnegación y patriotismo en la campaña

— Por IGNACIO ROMERO DE RAIZABAL —

No le habíamos visto desde la entrada en Santander. Desde aquellos felices días, electrizados de patriótica nerviosidad, en que las gentes de derechas se volcaban en el Cuartel de Requetés. En aquellos cinco primeros días en los que hubo sobran de elementos humanos para formar un Tercio de combate solo en la capital. Cuando nuestros enemigos políticos en las últimas elecciones nos saludaban con abrazos y lágrimas e incluso besos fraternales, más que por la falta natural de práctica en levantar el brazo, porque todo les parecía poco e insuficiente para mostrar su admiración y gratitud a nuestras boinas rojas. Desde entonces no le habíamos visto. Y en lo que menos pensábamos esa tarde era en él al entrar en el Cuartel de Pamplona.

El gran salón del primer piso con sus cincuenta mesas de mármol ocupadas, y sin estorbo de tabiques de fachada a fachada, daba la sensación de un horniguero de boinas rojas desde que se trasponía la única puerta. De un enjambre, mejor. Rumoreo de mar bravo. Cantos carlistas. Barullo de camisas caquis. Mutilados de guerra.

Tanteando entre la gente que se orienta buscando sitio, hemos tropezado con una silla sin ocupar. Pero al ir a cogerla y disponernos a preguntar, por pura fórmula, si estaba libre, dos mocetones como castillos se han puesto en pie cual impulsados por un resorte.

—¿No vé que está ocupada?, nos dice uno con brusquedad.

Vemos entonces, en efecto, sobre el montón informe que almohadilla el asiento un pie que asoma de una penera de gabardina oscura, recostado y envuelto en grueso calcetín de lana.

Nos damos cuenta de que se trata de un herido y pretendemos esbozar la disculpa:

—Perdón; creí que estaba libre.

Pero alguien me interrumpe, riendo:

—Pe'mazo... vaya un modo de saludar a los amigos.

Frente por frente, sentado en una silla y apoyada sobre otra próxima una pierna, un capitán de requetés se nos queda mirando, con los ojos brillantes de ironía a través de las gafas de concha. Lleva en la boina tres listras de plata y sobre el pecho tres estrellas de oro en una franja negra. Reaccionamos con sorpresa y cariño.

—¿Caramba! Nicolás...! ¿Cómo me alegro al verte!

Me presenta a los chicos que le acompañan.

—Del Montejurra, dice. Son de mi compañía y da gracias a Dios de que no me chafas sin darte cuenta el pie.

Por cumplir me sonrío. Sin malicia la gana, bajo las hocas pupilas de los muchachos que se van suaviando poco a poco, hasta que uno me cede su lugar.

—Tuvieste buena suerte. Sigues teniendo buena suerte, ¿no es eso? Esta vez se le dió por muerto.

Nicolás Zamanillo se ha encogido le hombros y me contesta:

—¡Bah! no tiene importancia la unidad de 600 hombres, lleva ya más de dos mil muertos.

—¿Qué atrocidad!, decimos.

—¿Atrocidad? El Montejurra no se pasa la vida en los cafés. ¿No os parece, chicos?

Los muchachos sonríen como si el capitán hubiese hecho un buen chiste. Yo esta vez no sonrío ni por cumplir. Los dos años corridos de aventura guerrera de mi amigo, pasan por mi imaginación como un cohete deslumbrante.

Le cogió el Alzamiento en Elizondo, y el 18 de julio fué una gota carlista en el mar de locura salvadora de la Plaza del Castillo en Pamplona. Se fué hasta Somosierra en un enchufe de peligro y postín, como jefe de escolta de Fal Conde. Y a la semana se plantó y le dijo:

—Puede buscar otra señora de compañía, don Manuel, que yo me quedo aquí.

Y se quedó en la Columna Navarra de Rada. En Navarra, formando parte de la tercera Compañía de Sicilia, integrada por requetés, y bajo el mando de García Escámez. Al

poco tiempo, el 5 de septiembre, tuvo en un brazo su bautismo de sangre. Un rasguño, un sedal, que pasó sin evacuación.

El 22 del mismo mes la cosa fué más seria. A las 4 de la tarde le atravesaron un pulmón de un balazo; le recogieron a las 6, y a las 12 horas llegaba la ambulancia al hospital más próximo, a Riiza, en Segovia, donde un cura le dice por salud que se encomiende a Dios. Yo estaba a la sazón en Burgos con su hermano José Luis, que era oficialmente Delegado Nacional de Requetés, y con él me presenté en Riiza aquella misma noche. Encontré a Nicolás momentos antes de que le operaran. Blanco como las sábanas de la cama donde yacía, con los labios exangües y la mirada mortecina, nos alargó una mano al vernos.

—No hables, le dijimos. Te venimos a ver a condición de que no hables.

No nos pudimos enfadar porque no nos hiciera caso. Cuando nos enfadamos, y bien inútilmente, fué después, a los 15 días, al enterarnos de que, en plena convalecencia se escapó al frente por las buenas.

En mayo o junio del 37, por Vizcaya, también a la cabeza de sus soldados del Sicilia, volvió a tener un rasponazo del que curó sin consentir que le evacuaran. Pero en marzo del 38, mandando la primera Compañía del Tercio de Navarra, en la que había estado su hermano José Luis de simple boina roja desde que vino la Unificación hasta la muerte del inolvidable Luis Villanova, al frente de la cual murió también el capitán Negrillos, se le enfadó su buena suerte a Nicolás, aunque no muy en serio. Y el 27, después de una fantástica operación en la que su Tercio desalojó de una sierra a unos cuantos miles de rojos, que algunos prisioneros tal vez exageraron diciendo que eran más de quince mil, un trozo de metralla de mortero le hirió en el brazo y mano izquierdos, siendo evacuado a la semana, cuando la fiebre más que los dolores le convenció de su inutilidad. También entonces le vimos en Pamplona, paseando por la Plaza que fué del Castillo hasta el día 18 de julio. Recordamos que le dijimos:

—¿Cómo no vas a Santander?

—¿A Santander? Ta day probeza, como diría el Muerto de Pereda. Cuando se acabe "esto", si llegamos, ire a lo mucho de visita.

—¿En el viaje de novios?, le dijimos en broma.

—De turismo, nos contestó en el mismo tono. Con unos cuantos de mi Tercio.

—Pues te advierto que aquello está estupendo. Yo tampoco paro gran cosa por allí, pero hay grandes desfiles y creo que las procesiones han estado fantásticas.

—Irán todos los rojos a hacer méritos, recuerdo que me dijo alegremente. En nuestros tiempos, y mis treinta años no dan patente de vejez, íbamos cuatro gatos.

Después de esta conversación pasó del Tercio de Navarra al Montejurra. El 21 de septiembre le atravesaron de un balazo ambos muslos y ahora, en el círculo, nos le encontramos con la pierna apoyada en una silla y el mismo espíritu de siempre. Como antes del Alzamiento, en los tiempos republicanos, cuando se batía el cobre en las calles de Santander y él salía a la calle con pistola y sin gafas. Como cuando en la concentración de Potes el 34 jugó a la guerra por los Picos de Europa con el mismo uniforme y graduación que llevaría en la guerra de veras poco tiempo más tarde.

—¿Cómo me alegro de esto tuyo!, le digo.

—¿De mi herida?

—Naturalmente. Así descansarás por fuerza. Porque tienes al clíctico hecho polvo y no sanas en unos cuantos meses.

Se ríe a lo conejo.

—Es lo mismo, asegura. Con pie o sin pie, con la "pata" sana o sin ella, yo vuelvo al frente. Y pronto.

—No estás bien del piso de arriba. Con enorme sinceridad contesta:

—Tú eres quien no está bien. Yo me debo a los chicos. Yo no puedo

vivir lejos de estos muchachos mientras dure el jaleo.

Los mocetones del Montejurra se hacen los distraídos. Uno saca tabaco y el otro juega con la cuchara. Nicolás Zamanillo baja la voz para decirme:

—No hay como el frente, chico. Fuera de él no se vive el espíritu de la lucha. Allí, tal vez por que vivimos de propina. La gente es buena. No se ocupa de misericordias. Date cuenta por esto que te voy a contar. Un oficial, que se llamaba Rubio y yo, ayudábamos a misa y comulgábamos los primeros. Comulgaban casi todos después. Y recuerdo que un día, un 5 de septiembre, que era sábado, mataron a Rubio a la semana de la misa en una acción muy dura. Aquello era un semillero de cadáveres. Se había desgastado un Tercio de Requetés de Alava y una Bandera de Falange y con guardias de Asalto me parece que de Logroño. Nos prepararon en plan de darnos cohetes y bombas de mano y yo le dije al capellán: "Don Estanis, haga el favor de confesar a los que quieran, que va a haber hu'e de largo". Ya te digo que hacía una semana que no nos confesábamos. Pues ¿sabes cuantos cientos tuvo don Estanis? Un soldado y dos requetés.

"He preguntado a varios, me dijo, y todos me contestan que no tienen nada que confesar".

—¿Que te parece?

—Que si tomas así las cosas....

—Te contaré otro caso. Un chaval de 17 años que no vale dos gordas físicamente. Además, epiléptico. Pero no hay modo de mandarle a segunda línea y un día se le encarga una misión difícil como enlace. A las diez de la mañana, le cascan un metrallazo en los pulmones y a las cuatro de la madrugada siguiente, al ir a retirarle, le encontramos cantando la Salve. No podía moverse y se moría a chorros, pero en cuanto vió al médico le dijo: "Ve usted doctor, como servía para servir a España". Y como yo le preguntara al verle tan contento si no tenía dolores, me respondió: "Si, mi capitán, pero ¿porqué me voy a quejar si todavía no me duele todo lo que he ofrecido a Dios?".

Con los ojos brillantes de emoción a través de las gafas, Nicolás se me queda mirando mientras hace una pausa.

—¿Quieres más? Esta vez es un tío que se salva por puntos. Le opera el equipo de campaña y se vé que lo pelaba. "Veo que no te has muerto, le digo, que eres bueno y Dios te deja para que sigas haciendo cosas buenas". ¿A que no sabes lo que me contestó? Se puso triste y me dijo muy conmovido: "No mi capitán, no me muero porque todavía no soy bastante bueno para poder morir".

—Y a cambio de este ambiente tan hermoso, exclama con exaltación, ¿qué me ofreces, vamos a ver?

—¿Yo? Dios me ampare!, le respondo asustado cómicamente. Yo no tengo influencia ni para colocarte de barrendero.

—¿Barrendero?, me contesta con sorna. Eso ya lo soy y no cumplo tan mal mi oficio.

Y dirigiéndose a los atléticos mocetones, que no han abierto boca mientras habla su capitán, agrega:

—¿Pues que otra cosa somos los requetés del frente? Barrenderos de España y a mucha honra ¿verdad?

—La naturaleza humana es y ha sido y eternamente será, por sus condiciones psicológicas, intolerante. La intolerancia es ley forzosa del entendimiento humano en estado de salud. La llamada tolerancia es virtud fácil o, por mejor decir, enfermedad de épocas de escepticismo o de fe nula; más claro aún, debilidad o eunuquismo del entendimiento.

Menéndez Pelayo.

## Seis generaciones de Carlistas!

(Dialogan un Veterano y un Requete)

— Por J. E. CASARIEGO —

SOBRE LOS CAMPOS QUE EL

trigo torra de oro va cayendo la noche, lenta y solemnemente. Desaparece el sol por detrás de las crestas verdes y onduladas, tiñe los horizontes de púrpura y clava sus posteros rejonos de fuego sobre el lomo de montañas remotas. Es la hora mñima y dulce del atardecer. Las campanas de un ermita campesina acaban de doblar el tintineo del Angelus. Todo es paz y buenaventura. Por la carretera, reseca y blanca, van un veterano carlista y un requeté carlista. El veterano lleva boina colorada. Es muy viejecito y camina pausadamente, renqueando al socaire de un rústico bastón. Tiene temblonas las piernas y las manos, y habla con una voz cascada y suave. El requeté lleva boina colorada. Es joven y vigoroso. Sobre su gloriosa camisa arremangada y despechugada, del color de los campos españoles —terrosos— se abren, encima del corazón las aspás sangrantes de los Carlos y los Felipe del Imperio. Más arriba, las blancas listras de la lealtad. Sobre el brazo izquierdo, dos rosetones bordados y unos ángulos de oro. Ha estado en la guerra y en el hospital. Fué héroe muchas veces. El veterano carlista y el requeté carlista, van dialogando por el camino.

EL VETERANO. — ¿No te da pena dejar estos campos de paz por los campos de batalla?

EL REQUETE. — No. En un julio como este partimos a la guerra. Íbamos en camiones, cantando bajo el sol de verano. Cantábamos tan fuerte, que no se oía el roncarse de los motores. Marchábamos contentos, a la aventura, sin saber en qué revuelta del camino tropezaríamos con el enemigo. Parecía que nos impulsaba desde muy adentro toda la fuerza de nuestra Fe, de nuestra Raza y de nuestra Causa.

EL VET. — ¡Ay! ¿Quién tuviera tus años! Cuando os vi partir aquel día, y cada vez que os veo retornar con vuestros permisos y vuestras hazañas, siento ansias de marchar con vosotros. ¿Y no puedo! Me lo pide el corazón, pero el cuerpo me lo niega. ¿Soy tan viejo ya?

EL REQ. — Pero usted ya cumplió su misión. Ya estuvo en la guerra cuando debía. ¿Y sabe lo que significa esto? Pocos españoles pueden decir otro tanto. ¿Ser veterano carlista! El mayor honor que puede ostentar un español a sus años. ¡Ah! Si todos hubiesen sido como ustedes, nosotros no hubiéramos tenido que ir a la guerra y viviríamos ahora en paz y con honra.

EL VET. — Puede ser que tengas razón. A nosotros tampoco nos faltó entusiasmo. Salimos por la noche del pueblo, como si fuésemos a robar, y anduvimos dos días por el monte, hasta encontrar una partida y unirnos a ella. Después, ¿Dios sabe lo que rodamos y lo que sufrimos! Un día el Rey nos dijo...

EL REQ. — ¿Llegó usted a ver al Rey?

EL VET. — Sí: en este mismo pueblo. Era un mozo magnífico, con las barbas muy negras y un uniforme lleno de bordados de oro. Montaba un caballo blanco, que parecía de gloria, y traía tantos soldados detrás que cubrían todos los caminos, y tuvimos que quedarnos sin comer para darles raciones.

EL REQ. — ¡Mala cosa es la guerra!

EL VET. — Peor es vivir en pecado, como estábamos viviendo, que hasta se enseñaban a los niños la ley del infierno.

EL REQ. — ¿Somos aquí muy hombres para consentir eso!

EL VET. — Estuve en toda la guerra. En Dicastillo, en Lacar, en Montejurra, en Bilbao, y pasé a Francia, acompañando al Señor, por el puente de Valcarlos.

EL REQ. — Yo también hice toda la guerra. Estuve en Irún, en el Cinturón, en Brunete, en Cuera, en el Mazuco, en Truel, en el Ebro.

EL VET. — Si vieras cómo peleábamos. entonces. No había quien nos parase cuando cargábamos a la bayoneta. ¡Aquí! Radica — Se ponía a la cabeza y, ¡halá, muchachos! "¡palante!" y ¡Viva el Rey!, y nos metíamos por los "guirris" dando vivas a la Religión y a Don Carlos. Yo lo ví caer en el sitio de Bilbao, como un valiente. Sólo podía poderle besar la

mano al Rey antes de morir.

EL REQ. — Nosotros también cargamos a la bayoneta, dando vivas y tirando granadas de mano. Y aguantamos las bombas que caen del cielo. Un día llegaron los aeroplanos rojos. Les dejamos las boinas en el suelo y nos metimos en los refugios. Cuando salimos estaban todas agujereadas por la metralla. Y luego la vida en las trincheras. ¡Aguantar las preparaciones de artillería y los asaltos sin moverse de los parapetos!

EL VET. — Nosotros no perdíamos nunca el entusiasmo ni el buen humor. ¡Si vieras qué coplas discurríamos! Mira (canta con voz cascada):

¡Ay, monte de Montejurra, quien te ha visto y quien te vé! Hoy, boinas coloradas; ayer, gorros de cuartel!

EL REQ. — También nosotros cantamos. Va a ver usted (canta con voz timbrada y recia):

Viendo las boinas rojas, una asutiana exclamaba: ¡Que se quiten los mineros, que viene la carlistada!

Los Tercios de Requetés, jamás han tenido miedo, ni nunca fueron vencidos, ni nunca retrocedieron.

(Hay una pausa larga. El veterano y el requeté siguen caminando muy despacio.)

EL VET. — Estoy pensando en la grandeza del Carlismo. Vosotros y nosotros hicimos lo mismo, pensamos lo mismo, traemos las mismas boinas coloradas. Y mi abuelo también estuvo en la guerra, con el gran Zumalacárregui, y tú podías ser mi nieto. ¡Cinco generaciones de carlistas!

EL REQ. — El Carlismo es eterno, porque es la suma de los grandes ideales de la España tradicional y auténtica, que no puede morir.

(Hacia un momento que se había empezado a oír un ruido de cornetas, tambores y cánticos. El ruido se va acercando. Se percibe también el rumor de las pisadas, que marcan el paso.)

EL VET. — Mira, sinó, esos piquetes que están entrando en el pueblo. Son los Pelayos, los niños, que vienen de hacer la instrucción. ¡Y podían ser tus hijos! ¡Seis generaciones de carlistas! ¡Oye! ¡Oye! ¡Oye! como cantan! (se percibe claramente la canción):

Somos niños los Pelayos, y seremos sin tardar los soldados más valientes que a su Patria salvarán.

¡Boina roja llevas ya, ponla siempre con honor...

## NAVARRA

(Viene de la pág. 3).

te pregunto: ¿Quién te ha traído la libertad? ¡Oh memorable 19 de Julio! Si no, estarías cobijada, arrebuada, pero nunca olvidada por nosotros.

Yo también desde la tierra admiro a ese hijo que perdí, y recuerdo sus cartas en las que me decía: "En la línea de fuego permaneceré hasta vencer o morir; si muero ya te cuidaré desde el Cielo". Y ahora, al contemplar España, la España de sus desvelos, la España de sus ilusiones por la que murió lleno de gloria, por sus ideales de Dios, Patria y Rey, con el corazón partido por su ausencia, pero con toda mi entereza, digo: "Viva su muerte, que, como la de tantos otros mártires, ha valido para salvar a España".

Y doy gracias a Dios porque mi segundo, hijo, también requeté, a pesar de ser casi chico aquel glorioso mes de Julio, siguiendo el ejemplo de su hermano empuñó el fusil para defender nuestra Patria y recorrió Somosierra, Navafria, la famosa batalla del Ebro, la de Cataluña, la liberación de Madrid y hoy sigue a las órdenes del Generalísimo Franco, a quien de todo corazón desde estas líneas felicito. Y cuando sus jefes vean cumplida su misión, aquí le espera con ansiedad para darle el abrazo de la Victoria...

SU MADRE

¡Viva siempre España!